

III Jornadas de Jóvenes Investigadores

Nombre y Apellido: Gabriela Ana Vulcano

E-mail: gabyvulcano@yahoo.com.ar

Teléfono: 4 686- 1970

Dirección postal: Andalgalá 2312

Afilación institucional: Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires

Eje temático: Identidades/alteridades

Comunicación y construcción de identidades políticas y sociales: El caso de la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat

La propuesta de esta investigación es analizar la configuración identitaria de la *Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat* (FTV) en el plano político y social, concretamente las formas en que comunican la construcción de su identidad y el posicionamiento que reconocen en el espacio público. El trabajo está centrado en las voces de sus integrantes y colaboradores. Pero además se recurre al discurso de la prensa gráfica, pues éste se constituye en lugar de pasaje que soporta la circulación social de los significados y tiene un rol fundamental en la constitución y difusión de imaginarios sociales y del sentido común y es formante de la opinión pública.

La elección específica de esta organización se debe fundamentalmente a que es uno de los dos movimientos de trabajadores desocupados más antiguos¹, y con fuerte presencia en los distritos más importantes del país, pues suma ciento veinte mil personas entre catorce provincias y doscientos municipios. Además se trata de una agrupación que alberga una importante heterogeneidad de sectores y organizaciones de base, tales como pequeños productores, campesinos, habitantes de villas y asentamientos, ocupantes e inquilinos, profesionales, deudores del Banco Hipotecario y del Fondo Nacional de la Vivienda (Fonavi), pueblos originarios y comunidades eclesiales de base.

En rasgos generales, el interés en estudiar a una organización de trabajadores desocupados responde a la importancia que han adquirido como voz y rostro en el espacio público y en la formulación de ambigas políticas desde el Estado, a la relevancia que los medios de comunicación (gráfica, radio y televisión) le adjudicaron a lo largo del tiempo

(incluso hasta el día de hoy), y a esta suerte de caso único en el mundo, pues no hay antecedentes de trabajadores desocupados que se organicen colectivamente y logren conformar un movimiento de semejantes características y que perdure durante tantos años.

El corpus de esta investigación, de corte cualitativa, está constituido por doce entrevistas en profundidad a integrantes y colaboradores de la *FTV*², ocho documentos de la organización, entre los que hay comunicados, declaraciones y discursos, que sirvieron para complementar y enriquecer el discurso de las entrevistas, y artículos periodísticos de los diarios *Clarín* y *La Nación*³ para analizar las noticias referidas a la *FTV*. Tanto *Clarín* como *La Nación* han sido elegidos porque son diarios de circulación nacional, son las publicaciones de mayor tirada en el país⁴ y la mayoría de sus lectores pertenecen a los sectores de clase media y alta (ABC1) y son esos sectores los que plantean mayores contradicciones y oposición hacia los movimientos de trabajadores desocupados.

Es importante señalar que la transformación de la economía nacional, que se aceleró y se profundizó durante la década del 90, provocó fuertes cambios en la estructura social de nuestro país. Se produjo un sensible achicamiento de la clase trabajadora, con especial impacto en la denominada clase obrera industrial. En tanto, disminuyó el número de trabajadores sindicalizados y se puso de manifiesto una pérdida de eficacia de la huelga como método de lucha. A la par de este proceso, comenzó un vertiginoso crecimiento de la desocupación y un avance de la pobreza y de la indigencia. En este escenario surge un nuevo actor social, que al no concurrir más a las fábricas o a las empresas públicas y privadas donde antes se desempeñaba, ya no se organiza en un sindicato sino en una estructura de carácter territorial. Desde hacía varios años estas organizaciones estaban relacionadas con reivindicaciones territoriales a través de la toma de tierras, constitución de asentamientos, construcción de viviendas y urbanizaciones populares.

¹Nació oficialmente en julio de 1998. Pero ya en los años 80 comienza con la toma de tierras, particularmente en la zona de San Francisco de Solano, al mismo tiempo que realiza un fuerte trabajo social en los barrios más humildes de la Matanza.

²Las entrevistas fueron realizadas entre el 29 de abril y el 24 de mayo de 2004. Las entrevistas fueron semi-estructuradas, es decir, se delinearon a partir de una guía temática que se ajustaba a los objetivos propuestos. No todas las entrevistas respondieron a los mismos ítems sino que se diferenciaron según la función que cada entrevistado cumple dentro del movimiento ya que, de acuerdo a este rol, podían brindar información pertinente para los distintos temas a analizar. Se han tenido en cuenta diversas categorías al momento de seleccionar a los entrevistados: Provincia y/ o barrios en que desarrollan su trabajo social y político, tareas y actividades que realizan, cargo social y político dentro de la organización y antigüedad dentro del movimiento.

³Se toma el período que va del 19 de diciembre de 2001 al 15 de septiembre de 2003.

⁴La tirada de ejemplares de *Clarín* llega a 380.000 de lunes a sábados y a 650.000 los domingos, y en *La Nación* esa cifra es de 170.000 de lunes a sábados y 280.000 los domingos (Fuente: Baraldo y Asociados, *Informe*, mayo de 2003).

En las numerosas charlas que tuve con los miembros de la *FTV* puede observar que hay cuatro cuestiones fundamentales a tener en cuenta a la hora de hablar de esta organización: se auto-constituye como sujeto político-social, se define a partir de su carácter territorial, se identifica con el “ser peronista” y destaca su singularidad como nuevo actor social. Las transformaciones al interior del movimiento en cuanto a sus objetivos, propuestas y alianzas parecen hablar del crecimiento y la acumulación de poder, y de las intenciones de ampliar el espacio de representación dentro de la sociedad. Lo cierto es que la *FTV* no se identifica sólo como un movimiento de trabajadores desocupados:

“es mucho más que un movimiento de trabajadores desocupados o piqueteros. La FTV es una enorme articulación de organizaciones sociales productoras de respuestas sectoriales enormes, con una gran pluralidad y sustancia, y dirigentes en todos lados” (presidente de la *FTV* a nivel nacional, Luis D’Elia)

El presidente de la *FTV* de Mendoza, Jorge Mora, es aún más específico:

“...Definiría a la FTV como un movimiento político-social territorial, tal vez el más importante de la Argentina. Como una organización que ha logrado constituirse en una alternativa de militancia social que nuclea distintas experiencias, desde el movimiento campesino, el movimiento indigenista, los cooperativistas, los desocupados, que tiene una estructura provincial y nacional importante con muchos compañeros muy formados y que ha conformado un colectivo importante en conducción, rara vez visto...”

Se construyen como productores de respuestas a necesidades básicas y creadores de propuestas político-sociales. En el trabajo territorial que la *FTV* efectúa cotidianamente, el barrio se transforma en el espacio natural de acción y organización, donde interactúan diferentes actores sociales, organizaciones de base, comunidades eclesiales y organizaciones no gubernamentales. En muchos casos, la acción territorial de las distintas estructuras que constituyen la *FTV* remite a una historia previa, ligada a las luchas reivindicativas por la tierra y la vivienda:

“...La FTV empieza a surgir cuando las villas se transforman en asentamientos, cuando en los 80 la toma de tierras se transforma en el principal bastión de resistencia contra la dictadura militar, particularmente en la zona de San Francisco de Solano, donde muchos dirigentes del conurbano nos conocemos haciendo esa experiencia...” (Luis D'Elia)

Si bien la *FTV* surge de manera oficial en 1998, las distintas organizaciones sociales que hoy la componen vienen trabajando desde hace años en la problemática de la tierra y la vivienda, especialmente, en la titularización de las tierras fiscales ocupadas por su gente, hasta constituir la gran red de organizaciones que es hoy:

"...Nosotros nos sumamos a este proceso de construcción de la Federación de Tierra y Vivienda porque teníamos la necesidad de discutir el tema de la vivienda con las autoridades nacionales, tener un interlocutor que pudiera plantear una ley de vivienda" (Jorge Mora)

La necesidad de buscar un interlocutor que centralice los reclamos sobre la tierra y la vivienda parece ser una de las razones fundamentales que posibilitó el surgimiento de la *FTV* como tal. Al mismo tiempo, el trabajo territorial constituyó un pilar fundamental en la organización de cada uno de los actores y en la posibilidad de dar respuestas a las necesidades del barrio. El movimiento territorial se encuentra marcado por su trabajo y su inserción en el territorio. Realiza tareas sociales y organiza la vida del barrio alrededor de los servicios básicos y las tomas de tierras:

"... pasé por la CTA por un ex trabajo mío en el Estado y ahí empezamos a trabajar en el territorio y se pudo concretar un laburo que después terminó siendo en la Federación de Tierra y Vivienda, con todo un laburo territorial que ya se venía haciendo" (Juan Carlos Rodríguez)

El trabajo territorial del que aquí se habla remite a la organización de trabajo político del movimiento peronista en los 18 “años de lucha”, y de algunas organizaciones de izquierda, puesto que fue la base del trabajo político a partir de la dictadura de 1955. Y hoy se continúa en algunas organizaciones de trabajadores desocupados, como la *FTV*.

Sus principales actividades están vinculadas a dar respuestas a las necesidades más urgentes:

"...Tenemos muchos grupos de mujeres que están haciendo contraprestación en roperos comunitarios, en comedores comunitarios, guarderías, reciclaje de ropa y estamos tratando de transformar esas contraprestaciones en microemprendimientos" (Jorge Mora)

Las tareas que la organización desarrolla parecen diferenciarse de la ayuda asistencialista puesto que hay una mirada meta, hay un lugar al que se desea arribar, hay objetivos comunes, como es el caso de los emprendimientos productivos o las cooperativas de trabajo. Los comedores, las guarderías, los roperos comunitarios, los merenderos, etc. se transforman en medios para alcanzar algunos de los fines. Incluso, las actividades relacionadas con la dispersión y la expresión resultan importantes:

*"...En algunos lugares hay teatro, en otros se trabaja en murga con los chicos, hay de todo un poco. Y lo que empezó a funcionar hace un año, y están trabajando bastante bien, es la Secretaría de Género, donde hoy están trabajando con el tema de prevención de HIV y violencia familiar..." (Juan Carlos Rodríguez, presidente de la *FTV* de Santa Fe)*

En muchas ocasiones desde la organización se reflexiona y se aporta a la discusión de temas críticos de la agenda social, como el tema del HIV o la violencia familiar. La relevancia de tocar dichas cuestiones está ligada a que la *FTV* intenta trabajar desde distintos frentes,

tanto a dar respuestas a las necesidades materiales más urgentes como a realizar actividades culturales y ocuparse de temas críticos que afectan al grupo social que integra la organización.

Según los entrevistados, la *FTV* no sólo se ocupa de resolver el problema de la alimentación, la salud, la vivienda y la educación, sino que además tiene propuestas políticas y objetivos a largo plazo:

"...la FTV tiene un tema muy importante que es el trabajo de tratar de conseguir el bienestar para la comunidad pero planteándose cuestiones a futuro (...) Hay que tener un comedor porque la gente no tiene para comer, pero también hay que tratar de organizar a los compañeros para ir a pelear por otras cosas más adelante..." (Jorge Albornoz, militante de la *FTV*- Solano)

La “*visión de futuro*” es una cuestión que se reitera en el discurso de la *FTV*, incluso se dice que es una de las cosas que los diferencia de otras organizaciones, pues plantean que muchos grupos sólo se quedan en el reclamo de planes sociales y bolsas de comida, y en proclamas reivindicativas. Afirman que quieren ir más allá de lo primariamente necesario: se trata de construir a futuro. La *FTV* se posiciona como una alternativa a la política neoliberal de los ‘90, pues al mismo tiempo que recuerda que la mayoría de sus integrantes son resultado de ese modelo económico, sostiene que posee un proyecto político alternativo:

"...[formulamos] Una propuesta superadora que confronta con la política neoliberal de concentración y que tiene un sentido mercantilista de la tierra, de la vivienda, de la producción. Nosotros queremos con nuestra organización, con la FTV proponer y construir algo distinto donde el centro de todo, de la lucha por la tierra, por la vivienda, por el hábitat, por la producción, sea el ser humano" (Benigno López, presidente de la *FTV* de Formosa y representante del *Movimiento Campesino de Formosa*)

En el mismo sentido, un documento de la *FTV* hace referencia a los proyectos de esta organización:

"La FTV, que nació como organización acumulando experiencia en el seno del pueblo y vinculada a soluciones concretas para cuestiones como la tierra y la vivienda, mucho antes que tomaran forma las organizaciones de desocupados, está en inmejorables condiciones para potenciar en su política las propuestas, tanto a nivel de los problemas sectoriales, como para responder a la crisis nacional. En cualquier caso se trata de separarnos cada vez más de la imagen de ocio sin contraprestación, que está ligada a los planes jefes-jefas de la estructura política clientelar, para sustituirla a nivel piquetero, por la de la producción y el trabajo" (Ejes de la estrategia *FTV* 2003)

Las propuestas exceden las problemáticas sectoriales. Más bien se afirma que la organización “*está en inmejorables condiciones para potenciar en su política las propuestas, tanto a nivel de los problemas sectoriales, como para responder a la crisis nacional*”. Se apuesta a un nuevo tipo de sociedad “*donde el centro de todo, de la lucha por la tierra, por la vivienda, por el*

hábitat, por la producción, sea el ser humano”, en contraposición al modelo político de los 90, según el documento. Algunas de sus propuestas, a nivel sectorial, están relacionadas con las cooperativas de vivienda y los emprendimientos productivos que desarrollan día a día en distintos lugares del país:

“En el barrio se han creado algunos emprendimientos productivos como panadería, costura, fábrica de pastas y también algunos cursos de capacitación que es computación, microemprendimientos, formación de microemprendedores, apoyo escolar, educación de adultos...”
(Hugo Lescano, presidente de la FTV de Matanza)

Parecen ganarle lugar a los planes sociales otorgados por el gobierno, puesto que los mismos son pensados esencialmente como paliativos de las necesidades más urgentes y no como solución de las problemáticas estructurales; a la vez que constituyen una herramienta fundamental en la política organizacional, y en la construcción y sostenimiento de las cooperativas de viviendas y de los emprendimientos productivos:

“...cuando hicimos la movilización en el 95 y se consiguió un compromiso de la señora de Duhalde para que nos mande diez mil kilos de alimento por mes, se discutió cómo se repartía, lo hicimos en base a encuestas, y planteamos que no se trataba de dar una bolsa de comida para que vengan un día a una movilización o a un acto y chau. Esto nos tenía que servir para organizar a la gente, a los compañeros. Nosotros decíamos que el que lo da simplemente y no cuenta la historia y no pide que se siga trasmidiendo está traicionando lo que se hizo. En esto quisimos empezar una forma distinta, que tal vez muchos grupos lo tienen, no somos lo únicos” (Juan José Cantiello, sacerdote y secretario de formación de la FTV a nivel nacional)

Se proclama que es necesario alejarse del modo de asistencia clientelística, pues no se trata de reclamar planes sociales y alimentos “*para que vengan un día a una movilización o a un acto y chau, esto nos tiene que servir para organizar a la gente*”, según el entrevistado. Sin embargo, no parece ser tarea fácil:

“...para algunos compañeros son ciento cincuenta pesos, bárbaro, y para otros compañeros no, creen que es una ayuda social más, que hay que implementarla para que ayude a hacer otras cosas. Nosotros en algún punto creemos que fue importante, no hay que olvidarse que por ejemplo acá en Rosario había dos mil trescientos Planes Trabajar que eran de ciento sesenta pesos y había en esta ciudad un treinta y dos por ciento de desocupación con un millón doscientos mil habitantes, entonces creemos que en ese momento sirvió para paliar la crisis. Hoy creemos que no sirve más poner más planes y planes porque creemos que es parte del proceso de la derecha de querer controlarnos (...) provocaron un asentamiento de los compañeros como que todo estaba solucionado y hubo que volver a hacer asambleas y explicar la situación...” (Juan Carlos Rodríguez)

Los planes sociales son considerados un arma de doble filo. Por un lado, ayudan a paliar las necesidades más urgentes y a organizarse, y por otro, propician el “*asentamiento*” y la pasividad de los sujetos. Es aquí donde el rol de la organización parece tornarse fundamental. Se trata de un continuo trabajo de militancia que implica “*volver a hacer asambleas, explicar la situación*”, asegura Rodríguez.

Dentro de la organización hay varias posturas en torno de dichos planes sociales, algunos piensan que han servido de poco, otros creen que resultaron útiles en un momento determinado y hay quienes argumentan que fueron fundamentales en la consolidación de muchos proyectos comunitarios. En lo que sí parece haber un consenso pleno, es en la necesidad de garantizar la contraprestación del plan social, como manera de insertar nuevamente al sujeto en el mundo del trabajo:

“...creemos que es importante recalcar que si el gobierno exigió las cuatro horas de contraprestación del plan, los compañeros deben tomar como referencia esas cuatro horas (...) algunos compañeros entienden que el plan es bárbaro, que les sirve, va a fin de mes y cobra, al no haber un control de si se cumplen o no las cuatro horas por parte del Estado, esto pasa. Pero bueno, es parte de la organización empezar a tomar conciencia y hacerle tomar conciencia a los compañeros...” (Juan Carlos Rodríguez)

Asegurar una contraparte productiva está ligado a la dignidad del sujeto y a no ser objeto de la dádiva o la caridad del Estado, y a la necesidad de mantener la identidad del sujeto en tanto sujeto-trabajador, de ahí que la organización se defina como movimiento de “trabajadores desocupados” y no simplemente como “desocupados”. El hecho que el individuo no tenga trabajo es pensado como algo circunstancial, es resultado de una situación coyuntural. Como dice Feijoo (2003), el trabajo era primordial en la constitución de la identidad y de la subjetividad. En lo que la autora llama el viejo país, las personas eran fundamentalmente lo que hacían en el mundo del trabajo y ese hacer en el mundo del trabajo era el principio organizador de la vida cotidiana. De esta forma, los hombres y mujeres que perdieron su puesto de trabajo debieron buscar un nuevo espacio de pertenencia; muchos encontraron este lugar en las organizaciones de trabajadores desocupados. En estos movimientos sociales el sujeto no sólo parece haber encontrado un espacio en el cuál sentirse identificado, representado y contenido sino que además su problema (estar desempleado) pasó de ser una problemática individual a ser una problemática colectiva:

“...la desocupación vivida en término individuales no es solamente un problema económico sino que implica un proceso de destrucción de la autoestima, del auto respeto, de la dignidad; como que uno se empieza a sentir inútil, que no tiene un lugar en el mundo. Es muy destructivo en términos

personales. Pero al entrar a una organización de desocupados el problema deja de ser individual para transformarse en un tema social, tenés otro espacio de pertenencia colectivo, eso aunque no te soluciona el problema económico, socialmente es muy curativo” (Alcira Argumedo, socióloga y directora del Curso de Formación Política⁵)

Una de las cuestiones más interesantes de este tipo de movimientos es haber creado un “*espacio de pertenencia colectivo*” para los que quedaron afuera del mercado laboral y del universo simbólico. La pertenencia a una organización de trabajadores desocupados posibilita reconstruir los lazos de solidaridad y construirse en términos colectivos y no individuales, el sujeto no es un desocupado más sino que es un trabajador desocupado con “*un lugar en el mundo*”, tal como dice Argumedo.

Los emprendimientos productivos tienen dos funciones básicas dentro de la organización. Ayudan a terminar con el sistema de los planes sociales e insertan al sujeto en la cultura del trabajo. A partir de su trabajo como analista político y social, su colaboración histórica con el movimiento obrero y su experiencia como docente en el Curso de Formación Política de la *FTV*, el periodista José María Pasquini Durán señala el valor de las organizaciones de trabajadores desocupados en el mantenimiento de la cultura del trabajo:

“...el movimiento de trabajadores desocupados es uno de los pocos lugares que puede conservar viva la cultura del trabajo entre sus miembros porque el hecho de que haya jóvenes de treinta años sin tener un trabajo fijo, sin ni siquiera tener un empleo está liquidando la cultura del trabajo (...) son muy importantes los emprendimientos productivos, no sólo porque le dan otro tipo de dignidad a la persona que de algún modo la pierde porque tiene que vivir de la caridad del Estado o del resto de la sociedad, sino también a los efectos del resto de la sociedad, de las ventajas del país. Está manteniendo viva esa cultura de la producción y del trabajo que en algún momento el país va a necesitar y no va a tener...”

El entrevistado articula la labor de estas agrupaciones sociales con las necesidades de los que están dentro del sistema productivo. Movimientos como la *FTV*, no sólo desarrollarían un trabajo que beneficiaría a sus integrantes sino que además parecerían beneficiar indirectamente a quienes van a necesitar “*recursos humanos preparados*” en un futuro.

⁵ A comienzos de 2002 la *FTV* decidió organizar un Curso de Formación Política, a cargo de la socióloga Alcira Argumedo, para delegados de distintos barrios de la Matanza (cifra que llegó a más de cien personas), en donde varios profesores, entre los que se encontraban los periodistas Oscar Cardoso, José María Pasquini Durán y José Nun, la cantante Teresa Parodi y el presidente del Cemida Horacio Ballester, dictaron clases sobre política nacional e internacional, el rol de los medios de comunicación, el papel del Estado, la problemática de la cultura y el lugar de las Fuerzas Armadas, entre otros temas, con la finalidad principal de otorgar a estos referentes sociales las herramientas necesarias para un mayor análisis político.

La recuperación de la dignidad no sólo está vinculada con la noción de “trabajo” sino también con la de “conocimiento”:

“Creo que el disciplinamiento social que buscó esta cultura dominante, la anulación de las víctimas a través de las quiebras de la dignidad, ya sea por el mensaje que le han dado de que eran inútiles o de que eran culpables, esta cosa que en algún momento llegó a decir Duhalde acerca de que no saben inglés y computación, por lo tanto son culpables de estar desocupados. Entonces uno de los puntos fundamentales [del Curso de Formación] era actuar sobre la recuperación de la autoestima para darse cuenta que hay un potencial, y desarrollar ese potencial que tienen los compañeros, enriqueciendo los saberes más bien prácticos con otro tipo de información o conocimiento, que sirviera como herramienta para un análisis político más autónomo para la discusión...” (Alcira Argumedo)

La apropiación de información y conocimiento son fundamentales en la “*recuperación de la autoestima*” y la dignidad, según Argumedo. Se trata de sacar a los sujetos del lugar de la “falta”, de la “carencia” y de que ellos “*eran inútiles o que eran culpables*” de estar desocupados. Como dice Herbert Marcuse (1954), el poder dominante presenta un discurso unidimensional y cerrado, que no permite la voz del otro. Intenta ser un discurso que anula a “*las víctimas a través de las quiebras de la dignidad*”.

Se podría decir que hay un despojo en dos sentidos. Por un lado, el individuo ha sido despojado de su trabajo, aquello que lo constituía como sujeto trabajador y, por otro lado, se le ha quitado el lugar del saber. El “desocupado” ha sido desposeído material y simbólicamente. Es importante tener en cuenta dicha cuestión ya que, como señala Bourdieu, “...las relaciones de comunicación son siempre, inseparablemente, relaciones de poder que depende, en su forma y contenido, del poder material o simbólico acumulado por los agentes (o las instituciones) comprometidos en esas relaciones y que, como el don o el potlatch, pueden permitir acumular poder simbólico (...) los 'sistemas simbólicos' cumplen su función política de instrumentos de imposición o de legitimación de la dominación, que contribuyen a asegurar la dominación de una clase sobre otra (violencia simbólica) aportando el refuerzo de su propia fuerza a las relaciones de fuerza que las fundan, y contribuyendo así, según la expresión de Weber, a la 'domesticación de los dominados'" (1999: 69).

Explicar que la situación de pobreza, desocupación y exclusión es consecuencia de políticas económicas específicas resulta fundamental para la *FTV*, afirman varios entrevistados. No se piensa lo social escindido de lo político, de ahí que se constituyan como sujeto político- social. Ambas cuestiones están ligadas por una relación dialéctica. Esta visión está relacionada con las propuestas y objetivos políticos que la organización plantea, pues

sólo a partir de lo político sería posible modificar la situación social en la que se encuentran muchos sujetos.

La FTV asegura que no quiere quedarse en la proclama reivindicativa y la solución de las problemáticas más urgentes sino que tiene como objetivo primordial disputar poder en el terreno político- social. Cabe recordar que es en el terreno de lucha donde la hegemonía (entendida en términos gramscianos) se hace posible y donde hay constantes disputas por la apropiación del sentido común.

Muchos de sus objetivos políticos están emparentados con las tres banderas históricas del peronismo: justicia social, soberanía política e independencia económica:

“...peleamos mucho contra una visión neoliberal porque era excluyente y sumergía a la mayoría de los compañeros en la pobreza y la exclusión. Y la propuesta nuestra es justamente diferente, un país donde haya trabajo para todos y que eso pueda dignificarte y darte todo lo que lo otro te quitaba, que tengas salud para tus hijos, poder educarlos, una visión de justicia social...” (Juan José Cantiello)

Cantiello habla de dos “peronismos”. Uno vinculado al gobierno de Carlos Menem y a la política neoliberal. Y otro ligado al peronismo del ‘45 y a la “justicia social”. Distintos militantes del movimiento coinciden en que muchos de sus propósitos políticos pueden realizarse a través del gobierno de Néstor Kirchner, a quien relacionan con ese peronismo de los años 40 y no con el “justicialismo” de los 90:

“...cuando decimos nuestros compañeros son peronistas pero no de este peronismo, a lo mejor sí de ahora, de este nuevo gobierno que intenta de alguna manera reflotar toda la justicia social, la soberanía económica, la soberanía política...” (Juan Carlos Rodríguez)

“La FTV reconoce que el 25 de mayo de 2003, el presidente Néstor Kirchner se puso al frente del cambio de rumbo que miles de argentinos reclamábamos desde las luchas de resistencia promovidas a lo largo de los últimos 27 años (...) Para la FTV, su compromiso en la concreción y evolución de las políticas económicas, sociales y culturales que impulsa Néstor Kirchner, es una decisión adoptada desde la propia identidad y el fortalecimiento de nuestra propia organización...”
(Unidad del pueblo para reconstruir la patria)

En la figura de Kirchner, según los entrevistados, parecerían confluir las históricas banderas del peronismo y la posibilidad de cambio, pues se afirma que “este nuevo gobierno (...) intenta de alguna manera reflotar toda la justicia social, la soberanía económica, la soberanía política” y que “el presidente Néstor Kirchner se puso al frente del cambio de rumbo”. Sin embargo, aseguran que el “compromiso [de la FTV] en la concreción y evolución de las políticas económicas, sociales y culturales que impulsa Néstor Kirchner” no significa ser asimilado por el

gobierno o por el Partido Justicialista. Aclaran que apoyan a Kirchner “desde la propia identidad”.

La organización no sólo establece diferencias dentro del peronismo sino también dentro del gobierno de Kirchner, incluso el apoyo se dirige al presidente y a algunas de sus políticas, mas que a su gobierno en general:

“Gradualidad, correlación de fuerzas y Gobierno en disputa son las tres cosas que no hay que perder de vista a la hora de analizar la coyuntura y que de alguna manera ponen de manifiesto la extrema debilidad en la que estamos porque esto no se resuelve con votos, esto se resuelve con miles organizados en las calles bancando los procesos de cambio” (Luis D'Elía)

D'Elía dice que dentro del gobierno de Kirchner hay luchas por el mantenimiento o la conquista de la hegemonía, pues, como dice Gramsci, “De alguna manera todo bloque político- es decir la hegemonía entendida como orden controlado por un grupo o un conjunto de grupos a lo largo de un período- está siempre amenazado y hostigado por sectores disconformes...” (ELBAUM, 1997: 100). La disputa se traslada a las calles, al espacio público, las urnas no parecen ser el principal terreno de lucha. El protagonismo de los sectores populares se presenta como un tema clave dentro del acontecer político:

“La FTV asume que el gobierno de Kirchner no es una concesión graciosa de nadie, sino la consecuencia de la profundización de las luchas populares contra el modelo neoconservador, nutridas de marchas, piquetes y cacerolazos y coronadas con las jornadas históricas del 19 y 20 de diciembre de 2001...” (Unidad del pueblo para reconstruir la patria)

Las “marchas, piquetes y cacerolazos” aparecen como los impulsores del “cambio” y de las “nuevas políticas gubernamentales”, en efecto, el gobierno de Kirchner es pensado como resultado de las “luchas populares” y no como una consecuencia azarosa. La relación con éste se encuentra marcada por el diálogo y la negociación. El poder popular se refuerza y su punto más álgido, según la FTV, está representado en “las jornadas históricas del 19 y 20 de diciembre de 2001”, que paradójicamente estuvieron protagonizadas por los sectores de clase media. Si bien la FTV considera que fue fundamental estar presente en las calles para la conquista de determinadas cuestiones, hoy frente al nuevo gobierno, muchos de sus integrantes piensan que los cortes de rutas y calles pertenecen a otra etapa de la contienda política, asociada a la administración de Carlos Menem y Fernando De la Rúa:

“Para nosotros [el corte de ruta] fue una etapa de la coyuntura política totalmente válida y nosotros lo revindicamos pero lo hacíamos cuando gobernaba De la Rúa que no teníamos ningún tipo de diálogo con el gobierno nacional y ningún tipo de respuesta. Creo que a partir de los sucesos del 19 y 20 de diciembre de 2001 la Argentina ha cambiado algunas cosas que se vieron plasmadas en el discurso de Kirchner el 25 de mayo de 2003 cuando asumió (...) Así que no se puede seguir con la

metodología de la confrontación eternamente sin intentar generar otras propuestas que permitan recuperar el trabajo, la dignidad y la lucha por el empleo genuino... " (Jorge Mora)

Para muchos entrevistados, el gobierno de Kirchner marca una ruptura en el terreno político y social, y el corte de ruta está asociado al pasado. La irrupción en el espacio público, a través de los cortes de calles, sólo parece ser parte de una etapa en el desarrollo de la organización y no aquello que los identifica como movimiento. Si bien, en general, se reivindica el método de protesta, también es posible encontrar otros puntos de vista dentro del movimiento:

"Yo no tengo propuestas alternativas pero me parece que habría que buscar otra manera porque si vos estás tratando de demostrarle a la comunidad que vos tenés una necesidad y que vas a luchar por esa necesidad se genera un conflicto porque estás perjudicando a otras personas y el tipo que se va trabajar no va a pensar, che este tipo tiene problemas entonces me la tengo que bancar, va a pensar, por este boludo que me corta la ruta yo no puedo ir a trabajar, llego tarde, pierdo el premio, más que los medios de comunicación siempre se agarran de esas cosas para decir mirá los piqueteros te están haciendo llegar tarde al trabajo, los piqueteros no te dejan pasar entonces tenés que caminar cinco cuadras más para tomar el colectivo o tenés que dar un montón de vueltas, se complica el tránsito" (Jorge Albornoz)

El corte de calle se sustenta en las complicaciones que ésta metodología de protesta acarrea a los otros, pues “genera un conflicto porque estás perjudicando a otras personas”, el otro no puede “ir a trabajar”, “los piqueteros te están haciendo llegar tarde al trabajo”, “los piqueteros no te dejan pasar”, “se complica el tránsito”, según Albornoz. Se trata de un discurso similar al que circula en los medios de comunicación, ya que las razones que llevan a implementar ese método de protesta no tienen un papel preponderante en este testimonio. El espacio público tampoco aparece como terreno de lucha. Cabe aclarar que esta visión sobre los cortes de calles sólo se encontró en esta entrevista, pero me pareció interesante incluirla en el trabajo pues plantea una mirada diferente dentro de la organización.

La metodología de protesta utilizada no sólo está vinculada al reclamo o a la disputa de ciertas cuestiones sino también a la posibilidad de ser vistos:

“...el hecho de salir a cortar era empezar a dar la cara, que nos conozcan o conozcan a los compañeros desocupados, que no son un número o seres anónimos sino hombres y mujeres con historia, con nombre y apellido, con hijos. Era poner de manifiesto y a la luz del que lo quisiera ver que es lo que estaba pasando...” (Juan José Cantiello)

El hecho era hacerse visibles a pesar de las resistencias:

“Pienso que al no estar en las fábricas la única manera de cortar la producción y llamar la atención era cortando las rutas, no había otra manera. Porque desde los medios se nos criticó mucho

por eso pero también es real que logramos cosas. Lo otro era manifestarse en las plazas, en los parques donde no nos vieran, donde no molestáramos, donde no generáramos ningún impacto..."
(Jorge Mora)

Los cortes de calles y rutas le han proporcionado visibilidad a los trabajadores desocupados, ha sido la manera de que “*conozcan a los compañeros desocupados*” para que dejen de ser un “*número o seres anónimos, sino hombres y mujeres con historia, con nombre y apellido, con hijos*”, según Cantiello. Era el modo de “*poner de manifiesto y a la luz*” las consecuencias del modelo económico: la pobreza y la exclusión. Era la forma de “*llamar la atención*”. La irrupción de los “*excluidos*” en las calles parecería estar asociada al protagonismo de este nuevo actor social. Se trata de la ocupación del espacio público por aquellos que no tenían voz y estaban fuera de toda visibilidad.

Además de la exclusión en términos económicos, en estos párrafos se habla de la exclusión simbólica, y este tipo de exclusión puede ser pensado en dos sentidos. Por un lado, hay una ausencia del derecho a la palabra y la acción colectiva, y por el otro, la exclusión del derecho a ser visto, así “Aquellos y aquellas que suelen ser designados como 'los excluidos' del mercado laboral- provisorios, temporarios, duraderos o definitivos- son también, casi siempre, excluidos de la palabra y de la acción colectiva...” (BOURDIEU, 2002: 39). Mientras tanto Carmen Feijoo plantea que los pobres son víctimas por privación en el espacio privado y por discriminación en el espacio público, ya que se los considera amenazantes. En relación al protagonismo que la *FTV* se atribuye en el terreno político- social, a partir de tornarse visible, “...es importante mencionar la relevancia de la organización social en la medida en que, en estos dos años, el protagonismo popular pasó a primer plano, bien como protesta de intereses encontrados o como iniciativas dirigidas a ayudar a los otros. Por supuesto, cada tipo de interés colocó una impronta organizacional diferente. De esos embriones de intifada que descubríamos como la cara oculta de un fenómeno básicamente del conurbano bonaerense, pasamos a una gigantesca organización popular de protesta y demanda social- los piqueteros-...” (FEIJOO, 2001: 100).

Se puede pensar que para la *FTV*, tomar la palabra significa poder hablar por ellos mismos sin que otro se adueñe de su voz. La acción colectiva es aquello que les posibilita que esa voz sea escuchada y ellos finalmente sean vistos. Ser visibles en el espacio público les afirma a los otros que ellos existen y les posibilita ser reconocidos como sujeto social en la esfera pública. Parte de esto se encuentra vinculado al protagonismo que la *FTV* aduce tener en el terreno político- social. Protagonismo que no se circunscribe a la organización como tal sino que se vincula a una clase social particular: el “*pueblo*”. Para esta organización el

“pueblo” está identificado con los sectores populares, es aquel que libra las luchas contra el poder dominante. En el “pueblo” ven lo autóctono y un fuerte potencial de transformación y lucha.

La *FTV* manifiesta explícitamente, en reiteradas oportunidades, que se siente heredera y continuadora de “**los cabecitas, los grasitas y los descamisados**” y de sus luchas. La irrupción y la visibilidad del trabajador desocupado en la vida pública de nuestro país parece explicar la oración: “*Hemos vuelto a ‘poner las patas en la fuente’*”. En la década del ‘40, la denominación “cabecitas negras” tenía un fuerte componente racista, al punto de plantearse adjetivos y metáforas discriminatorias vinculadas con algún componente racial. La base de este racismo estaba ligada a “...las políticas de inclusión del peronismo que permitieron, a partir de las migraciones internas producto de la industrialización una movilidad social hasta ese momento desconocida en la Argentina. De este modo, la pugna se daba por el control del modelo que incluía políticas distributivas desde el punto de vista económico y, además, desde el punto de vista de la concentración, distribución y manejo del capital simbólico” (LUCHESSI, 2001: 16). La autora agrega: “...el peronismo utilizaba las mismas apelaciones que sus adversarios le asignaban a la masa para lograr el colectivo de identificación que reuniera a todo su movimiento. Claro está que, si bien los apelativos eran los mismos, desde la corriente de Perón se utilizaban con un signo positivo...” (2001: 15). La *FTV* también le otorga una connotación positiva a los términos “*cabecitas negras*”, “*grasitas*” y “*descamisados*”, y parecen decir que, como en “el primer peronismo”, el proyecto hegemónico ya no implica una alianza de las élites económicas tradicionales sino que de nuevo comienzan a tener participación los sectores populares que habían sido excluidos del terreno social, político, económico y simbólico.

La identificación con los “cabecitas negras” y con el peronismo de los años ‘40 también se puede advertir en la utilización del apelativo “*el subsuelo social*”⁶ en algunos documentos de la organización:

“*Aparecía un nuevo sujeto del cambio social: eran millones de hombres y mujeres del pueblo condenados por el modelo a vivir como parias en su propio país. Eran hasta no hace mucho, el subsuelo social de la Argentina...*” (*FTV Capital*)

La referencia al “*subsuelo social*” habla de aquello que estaba oculto y desplazado, de “*miles de hombres y mujeres del pueblo condenados por el modelo a vivir como parias en su propio*

⁶Raúl Scalabrini Ortiz definía a los sectores populares de la década del 40, que hasta ese momento habían sido postergados, como “el subsuelo de la patria sublevado”.

país”, señala el documento. Se trata de un actor que decidió hacerse visible para revertir la situación en que se encontraba.

La identificación de los integrantes de la *FTV* con los “cabecitas negras” y con sus luchas está inserta en un contexto histórico más amplio, pues dicen sentirse parte de un “hilo histórico”. Aún así, no se deja de señalar que la organización tiene características propias:

“Nosotros creemos que nos insertamos en la historia argentina desde la conquista, desde sentirse continuador de Tupac Amaru, la Revolución de Mayo. No sé si puedo identificar a la FTV con un movimiento social en particular sino con una corriente histórica que tiene que ver con el pueblo que se fue organizando para buscar su liberación. Lo puedo identificar con el peronismo y en los 70 con la Juventud Peronista pero en una línea histórica. No somos algo nuevo totalmente, somos continuadores de eso, si bien tenemos cierta originalidad en algunas cosas” (Juan José Cantiello)

La pelea no es contra un enemigo externo. No se trata del obrero protestando en la fábrica. Tampoco de jóvenes de clase media luchando por un mundo mejor. Son una mezcla de todo esto, pero con una particularidad principal: son trabajadores desocupados.

A lo largo de la historia, los sectores hegemónicos han identificado al otro con la carencia, lo indecible, lo que era necesario ocultar, eliminar, segregar. “La construcción de un oponente tiene su origen en los discursos fundacionales de la historia de la Argentina. A lo largo del tiempo, estas ideas que sostienen los argumentos hegemónicos, parecen reproducirse en un continuum que llega hasta nuestros días. Si en un comienzo el otro era el indio, luego, el negro, más tarde el europeo con ideas contradictorias al proyecto de progreso sostenido por los intelectuales orgánicos del país y, durante el peronismo, el migrante interno proveniente de zonas rurales e inserto en la ciudad a través del desarrollo industrial, en la actualidad, el mapa se ha modificado y la diferencia está dada por otras cuestiones...” (LUCHESSI, 2001: 17); hoy ese otro parece estar representado por los movimientos de trabajadores desocupados, es decir, ese otro nuevamente parece ser el *“pueblo”*. Ateniéndonos a lo dicho por D’Elía, los sectores hegemónicos estarían del lado del *“antipueblo”* y los sectores subalternos serían el *“pueblo”*.

Cierto es que no se puede pensar al *“pueblo”*, a la cultura popular, a los sectores subalternos si no es en oposición y tensión al *“antipueblo”*, a la cultura oficial, a los sectores hegemónicos, pues uno es en relación al otro. La *FTV* politiza la idea de pueblo, “Politización que significa la puesta al descubierto de la relación del modo de ser del pueblo con la división de la sociedad en clases, y la puesta en historia de esa relación en cuanto proceso de opresión de las clases populares por la aristocracia y la burguesía...” (BARBERO, 1987: 22). Según

algunos integrantes de la organización, este sería un momento signado por la posibilidad de que el “pueblo” se “subleve” y se transforme otra vez en protagonista de la historia.

La organización piensa en un movimiento político-social que trascienda los reclamos sectoriales:

“...deberíamos impulsar una política de crecimiento de nuestra organización que privilegie el sector social desde donde surgió la FTV (pobres, empobrecidos y desocupados), pero que también se proponga penetrar en las franjas medias, con las que venimos tendiendo numerosos puentes por los cuales poder llegar...” (Ejes de la Estrategia FTV 2003)

Tender “numerosos puentes” con “las franjas medias” resulta vital para la acumulación de fuerzas. Esto es coherente con lo que dice otro documento: “*la única política de masas es la política de millones*”. Si tenemos en cuenta las distintas ideologías, creencias, representaciones, prejuicios, costumbres y hábitos que convergen en la heterogénea clase media, la tarea parece difícil:

“...los medios permanentemente buscan fragmentar, quebrar la alianza entre los de abajo y los del medio, complican. Y después hay elementos culturales, de los del medio y de los de abajo. Decía Pablo Freire que el oprimido imita las conductas del opresor y hay mucho de esto. Por eso cala tan hondo el discurso fascista de radio 10 o de canal 9, hay un elemento fascista, xenofóbico, jodido en el sustrato de estos sectores sociales”(Luis D’Elia)

Según Balibar y Wallerstein, el racismo aflora en momentos de crisis, al punto que cierto actor social, por ejemplo los “piqueteros”, puede pasar a ser señalado como el causante de cualquiera de los problemas sociales que aquejan al país, “...El hecho de que el racismo se haga más evidente no quiere decir que surja de la nada (...) el racismo está anclado en las estructuras materiales (incluidas las estructuras psíquicas y sociopolíticas) de larga duración, que forman cuerpo con lo que se llama la identidad nacional. Aunque tiene fluctuaciones, inversiones de tendencia, nunca desaparece del escenario ...” (1988: 337). Hay recordar que la antipatía hacia el movimiento “piquetero” parece haber crecido en los meses posteriores a la crisis de 2001.

“...Tratan de mostrarnos simplemente como destructivos y no como sujetos capaces de construir y no muestran lo que construimos todos los días en las colonias campesinas, o indígenas o en los barrios. Hay un montón de construcción, de cosas positivas y de construcción de vida todos los días, de generar vida, de salvar vidas y de autosustento y autoabastecimiento de un montón de cosas que el Estado dejó de hacer con esta política neoliberal y que de lo contrario mucha gente no estaría viva...”
(Benigno López)

El establecimiento de estereotipos, por ejemplo representar a los trabajadores desocupados como “destructivos y no como sujetos capaces de construir” no sólo contribuye a las

operaciones de estigmatización y discriminación sino también a las de represión y mantenimiento del orden establecido. Tal como expresa Martini, "...hay delincuentes por portación de clase, de edad, de procedencia geográfica; y hay posibles subversivos con una presentación similar, los que reclaman cortando puentes y rutas" (MARTINI, 2002: 17). El trabajador desocupado es mostrado como un extraño, y no parece reconocérsele a las organizaciones el lugar que ocupan y las respuestas que dan allí donde el Estado está ausente, según López. Varios de los entrevistados consideran que la descalificación a los sectores de trabajadores desocupados por parte de la prensa está vinculada a que responden a los intereses del "*bloque dominante*" pero también a cierta cuota de racismo y discriminación de clase:

"...es un momento en donde se busca sacralizar la protesta blanca y mostrarla como la protesta ideal, hablo del señor Blumberg⁷, y se busca satanizar la protesta de los pobres utilizando los peores elementos xenofóbicos que anidan en el corazón de la sociedad. El papá del chico blanco que iba a un colegio alemán, hijo de un empresario, que tenía buenas notas en el colegio, el papá de ese pibe puede obtener que los canales actúen en cadena en cambio nosotros es más difícil, es mucho más difícil" (Luis D'Elia)

El racismo y la discriminación parecen traducirse en el tipo de cobertura y en el espacio que los medios le dedican a las diferentes protestas sociales, puesto que "*El papá del chico blanco que iba a un colegio alemán (...) puede obtener que los canales actúen en cadena en cambio nosotros es más difícil*", sostiene D'Elia. El problema no se limita al discurso racista de los medios sobre los actores en cuestión sino que se reaviva la división y la lucha de clases. Por un lado, la clase hegemónica, simbolizada por Juan Carlos Blumberg, y, por otro lado, la clase subalterna, encarnada por los trabajadores desocupados. Los medios no harían más que alimentar "*los peores elementos xenofóbicos que anidan en el corazón de la sociedad*" a partir de plantear la dicotomía establecida por Sarmiento (1847): civilización o barbarie. Los civilizados, estarían personificados en la figura de Blumberg mientras que los bárbaros no serían otros que los "piqueteros". Tal como dice Etienne Balibar (1988), el racismo no sólo se inscribe en prácticas sino también en discursos y representaciones que se articulan en torno de estigmas de la alteridad (color de piel, prácticas religiosas, clase social, etc.).

A pesar que la *FTV* dice que la mayoría de los medios representan de modo descalificativo a las organizaciones de trabajadores desocupados y que contribuyen en la constitución de una imagen estigmatizadora del "piquetero", también reconoce que son necesarios pues facilitarían la presencia de estas organizaciones en la vida pública. La cantidad de personas que movilizan y las acciones que éstas desarrollan diariamente no son

⁷Padre de Axel Blumberg, joven secuestrado y asesinado en marzo de 2004.

motivos suficientes para salir del ocultamiento sino que además es necesario trascender el cerco informativo.

Como se dijo, para indagar en la configuración identitaria de la *FTV* se tuvieron en cuenta algunas notas de *Clarín* y *La Nación*, pues los medios de comunicación son fundamentales en la construcción que se hace de cada uno de los actores que forman parte de la sociedad, dentro de los cuales están los trabajadores desocupados de la *FTV*, incidiendo, de alguna forma, en la relación que se establece entre los distintos sectores de la población. Como dice Hall, los medios son responsables de “...suministrar la base a partir de la cual los grupos y las clases construyen una ‘imagen’ de las vidas, significados, prácticas y valores de los otros grupos y clases...” (1981: 384), aún cuando, como señala Rodrigo Alsina, “... los mass media no son los únicos aparatos productores de verdad en nuestra sociedad, sí son el más importante...” (1989: 176).

En efecto, el tema “piqueteros”/ reclamo social y *FTV* es agenda de los medios y de los diarios, como se advierte en la larga cantidad de notas referidas a estas organizaciones sociales y en el énfasis que se les da a estas noticias a partir de fotografías, infografías, notas de opinión, grandes titulares, aparición en tapas, etc. El movimiento de trabajadores desocupados y la *FTV* en especial ocupan un espacio relevante, de tratamiento diverso y de efectos contradictorios en los diarios analizados, constituyen la serie del “reclamo social” y de la “ocupación del espacio público”, y “el corte de calles, puentes y rutas”. Son agentes sociales que aparecen tanto en el ámbito de lo social como de lo político y económico.

Es indiscutible que la desocupación y los “piqueteros” son un tema de agenda en los medios, tal vez, lo interesante sería preguntarse cómo aparece este tema, de que manera es tratada esta problemática y en qué lugar está puesto el conflicto.

La *FTV* logra hacerse visible a partir de su presencia en las calles y pone en el espacio público el conflicto social y político, efecto de la falta de políticas públicas y de respuestas gubernamentales que llevaron a millones de personas al desempleo, la pobreza, la exclusión y la marginación social. Pero, también la *FTV* logró un espacio y una visibilidad en los medios de comunicación. En *Clarín* como en *La Nación*, la *FTV* se convierte en noticia a partir del “enfrentamiento” con otras organizaciones de trabajadores desocupados, centrándose en el binarismo “piqueteros blandos” vs. “piqueteros duros”. Las diferencias entre organizaciones se simplifican, pues se reducen al tema del método de protesta y al de la negociación con el gobierno, y se transforma en un hecho altamente noticiable, que permite pensar en una división y por tanto en un debilitamiento del reclamo y de la organización popular. Sin

embargo, en muchas ocasiones, se presenta a la *FTV* y a otras agrupaciones bajo el colectivo “piqueteros” y se deja de lado cualquier diferencia política.

La política de diálogo que la *FTV* tiene con el gobierno de Duhalde y el apoyo al gobierno de Kirchner parecen ser otras de las razones por la que esta organización aparece en la prensa escrita. La relación de la *FTV* con el poder parece cuestionable y la negociación parecería sinónimo de “traición”. El discurso periodístico habla poco de las políticas públicas y sociales que plantea la organización, en ocasiones, opuesta al poder imperante. Escasas veces se mencionan las actividades y objetivos políticos de la *FTV*, aún cuando ésta asegure ser una alternativa de poder.

También los cortes de calles y rutas que realizan los “piqueteros” de la *FTV* se transforman en noticia. Su método de protesta es calificado como “ilegal”, y en varias oportunidades, *La Nación*, más que *Clarín*, caracteriza a los “piqueteros” como sujetos “violentos”, que alteran el orden social y provocan “caos” en las calles de la ciudad:

“Hubo un caos en el tránsito porteño (...) las manifestaciones de ayer causaron un tremendo problema en el tránsito porteño” (*La Nación*, 20- 12-02)

“...se cuidaron de no provocar bloqueos masivos pero a paso lento y con distintos horarios de llegada al corazón de la marcha, hicieron que toda la Ciudad dependiera de ellos” (*Clarín*, 21- 06-02)

En este caso, tanto en *La Nación* como en *Clarín*, la protesta se simplifica y se naturaliza una imagen de desorden que afecta la vida cotidiana. El reclamo social y los “piqueteros” son asociados de manera explícita con el “caos” y el “desorden”. Por ejemplo, *Clarín* refuerza en negrita la idea de que la ciudad estuvo sujeta a las acciones de los “piqueteros”. La presentación simple, breve y fragmentada de la noticia política lleva a un cierto nivel de desinformación. Y en estos casos reducen la visibilidad de los actores implicados y quitan importancia a la propuesta política y social que llevan.

La prensa recurre a la división bien/ mal, el mundo se divide de manera binaria: orden/ desorden, violentos/ pacíficos, legalidad/ ilegalidad. El otro (“piqueteros”) es portador de “ilegalidad”, “violencia” y “desorden”. La protesta se criminaliza y se naturaliza una imagen de desorden que afecta la vida cotidiana, y se estigmatiza y descalifica a los trabajadores desocupados como sujetos “amenazantes” que se “adueñan” del espacio público:

“Por el término de cinco horas, esta capital pareció ayer una ciudad sitiada (...) Los mismos dirigentes que hace una semana amenazaron al gobernador, Carlos Reuteman, con que sino se reponen y amplían los planes ‘se termina la paz social’ en Santa Fe, encabezaron las protestas” (*La Nación*, 01- 11- 02)

La Nación no sólo le atribuye a la protesta social y a los “piqueteros” cualidades o atributos vinculados con el “caos” y el “desorden” sino también con el “delito” y la “violencia” en frases como “*esta capital pareció ayer una ciudad sitiada*” y “*Los mismos dirigentes que hace una semana amenazaron al gobernador*”. El “piquetero” y su protesta es presentado en el diario como una figura “amenazante” para el orden y la paz social. “Sitiar la ciudad” es un término del mundo semántico de la guerra: de manera casi explícita, el diario dice que los piqueteros han declarado la guerra a los sectores medios, a los “ciudadanos” de “la ciudad” (de la cual serían absolutamente ajenos).

La “alianza” y el conflicto de clases se hace presente en otro de los tipos de series referidos a la *FTV*. La relación entre los trabajadores desocupados y los sectores de la clase media oscila entre el “acercamiento” y el “enfrentamiento”. Mientras *Clarín* trata de manera pietista la “unión” de los “piqueteros” con la clase media, *La Nación* prefiere enfatizar las diferencias de clase, parece ver en los “piqueteros” a los nuevos “cabecitas negras”, que otra vez quieren ocupar un lugar en el terreno político, social y cultural. Sin embargo, ambos medios ponen al descubierto el conflicto de clases que hay en la sociedad y se asumen como la “voz” de los sectores medios y altos, que parecen ver en el otro una “amenaza” que avanza.

Comentarios finales

La *FTV* dice sobre sí misma más de lo que *Clarín* y *La Nación* expresan. La disputa entre un discurso y otro no es más que una lucha por la apropiación del sentido, por el poder de hacer sentido. En las entrevistas y documentos de la *FTV* es posible encontrar un sentido diferente, que se puede categorizar como alternativo, al sentido instituido en el discurso hegemónico, pues son varias las diferencias que hay con las agendas de *La Nación* y *Clarín*.

Mientras el discurso de la *FTV* hace hincapié en las actividades, propuestas y objetivos políticos de la organización, esto es en la producción, pues se constituye como sujeto político de cambio; el discurso de *Clarín* y de *La Nación* pone el acento en lo “conflictivo” del movimiento, dígase las “peleas” con otras organizaciones de trabajadores desocupados, el “enfrentamiento” con la clase media y su carácter de “violentos”. Espacio en el que no cabe la producción política y social, simplemente la producción del conflicto. Así el texto periodístico aporta a la construcción de imaginarios tanto por lo que enuncia como por lo que omite.

La criminalización de la protesta social y de la pobreza aparecen en primer plano, reiteradamente se hace un análisis descalificativo, estereotipado y estigmatizador de dicho actor social. Es necesario destacar que las notas de *La Nación* relacionan de manera más sistemática y explícita a la *FTV* con la violencia y la ilegalidad que las noticias de *Clarín*. Tal construcción del “piquetero”, y en especial de la *FTV*, colabora en la propagación de un clima

de miedo y desconfianza. En general, la violencia del desempleo, el hambre, la injusticia social, la marginalización no se construye en articulación con la información sobre las manifestaciones del conflicto, afirma Martini (2002). Para *La Nación* la violencia está relacionada a no cumplir la ley, pues los cortes de calles y las movilizaciones “violan” el derecho a circular libremente, derecho que afecta directamente a los lectores de este diario.

Aún cuando, a veces, los temas de los que se habla en el discurso de los medios y en el discurso de la *FTV* sean los mismos, por ejemplo la relación con el gobierno, con la clase media, con otras organizaciones de trabajadores desocupados; la manera en que se reflexiona sobre éstos es diferente, desde las palabras que se utilizan hasta el punto de vista desde donde se analiza. El discurso alternativo no sólo lucha por incorporar nuevos contenidos a la discusión política y social sino también por instaurar nuevos sentidos sobre esos temas.

Lo desarrollado hasta aquí permite afirmar que hay cierta tensión entre los procesos identitarios (discurso de la *FTV*) y los procesos identificatorios (discurso de los medios) en tanto no sólo son distintas las temáticas alrededor de las cuales se configura la identidad de la *FTV* sino que además se comunican de forma distinta. El relato de sus prácticas y de sus propuestas y del sentido de la Argentina en esta etapa no se agotan en este trabajo. Creo que es un aporte, una entrada en nuevas formas de comunicar y de hacer visible un sector marginado de nuestra sociedad.

Bibliografía citada

- Balibar, Etienne y Immanuel Wallerstein (1988): *Raza, Nación y Clase*, Madrid, IEPALA.
- Barbero, Martín (1987): *De los medios a las mediaciones*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Bourdieu, Pierre (2002): *Pensamiento y Acción*, Buenos Aires, Zorzal.
- (1999) : *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba.
- Elbaum, Jorge (1997): “Antonio Gramsci: optimismo de la voluntad y pesimismo de la razón”, en *Cuadernos de comunicación y cultura de comunicación II de la cátedra de Aníbal Ford*, Buenos Aires.
- Feijoo, María del Carmen (2003): *Nuevo país, nueva pobreza*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Hall, Stuart (1981): “La cultura, los medios de comunicación y el <efecto ideológico>”, en Curran, J et al. (ed.) *Sociedad y comunicación de masas*, México, FCE.
- Luchessi, Lila (2001): *Migración/ (in) migración como características del proceso globalizador. El caso argentino: un siglo de progreso y xenofobia*, Buenos Aires, FEG, Universidad de Belgrano.
- Marcuse, Herbert (1995): *El hombre unidimensional*, Barcelona, Planeta DeAgostini.
- Martini, Stella (2002): “Sobre crónicas periodísticas: una agenda de modelos para controlar”, en *Zigurat*, Carrera Ciencias de la Comunicación, año 3, N 3, octubre.
- (2002) “Las clasificaciones y los tipos en las crónicas diarias de la violencia: datos para una lectura de las agendas de los medios de comunicación”, en el *V Congreso Internacional Federación Latinoamericana de Semiótica*.
- Rodrigo Alsina, Miquel (1989): *La construcción de la noticia*, Barcelona, Paidós.
- Sarmiento, Domingo Faustino (1967): *Facundo*, Buenos Aires, CEAL.